



CUADRO III.—ESCENA SEGUNDA

EL SOLO DE TROMPA

Humorada cómico-lírica, original y en prosa, libro de los SRES. PASO Y JIMÉNEZ PRIETO, MÚSICA DEL MAESTRO JOSÉ SERRANO, ESTRENADA EN EL TEATRO CÓMICO EL 18 DE ABRIL DE 1903

Si algún aficionado á las estadísticas hubiera tenido la paciencia de contar el número de obras dramáticas con asunto teatral, se admiraría del partido que los autores han logrado sacar de lo que pudiéramos llamar la vida íntima del teatro.

Los autores de más fuste, entre los que recordamos á Bretón de los Herreros, Tamayo, Ramos Carrión, Vital Aza, Echegaray (don Miguel), los hermanos Quintero y otros muchos, han cultivado el género, consiguiendo grandes, indiscutibles y merecidos éxitos.

Ahí están para demostrarlo *El comediante y la beneficiada*, de Bretón; *Un drama nuevo*, de Tamayo; *Campanone*, arreglo de Frontaura; *Coro de señoras*, de Pina Domínguez, Ramos y Vital; *El dúo de la Africana*, de Miguel Echegaray; *El estreno*, de los Quintero, y otras muchas que figuran en el repertorio.

Obras son las citadas que, después de haber dado mucho dinero á las empresas y á sus autores y hecho la reputación de muchos artistas, han quedado como modelos en su género, bastando una de ellas, *Un drama nuevo*, para conquistar á su autor los codiciados honores de la inmortalidad.

El tema es, sin duda, tan copioso, que jamás se agota.



FLAVIO (Sr. Nart)
Fots. Candela

Rara es la temporada en que no salen á la escena, pintados con más ó menos fortuna, los misterios é intrigas de bastidores, siempre, como es natural, buscándoles el lado de la caricatura y siempre gusta también el género, no obstante lo mucho que todos han abusado de él.

En la actualidad está haciendo las delicias del público madrileño una graciosísima humorada cómico-lírica, titulada *El solo de trompa*, en la que con verdadera gracia y perfecto conocimiento de lo que ocurre de telón adentro, son puestos en solfa unos cuantos tipos de los que se encuentran en todos los teatros del mundo.

El solo de trompa es una sátira tremenda de la que nadie sale bien librado, pues allí hay cuchufletas para todos los personajes que en ella intervienen.

¿Argumento? Sobre poco más ó menos el mismo de todas las obras de este género. El de *El solo de trompa* se reduce al ensayo general de una obra de gran espectáculo.

Da principio á telón corrido con un diálogo entre el empresario, el avisador y el jefe de la claqué, que ocupa una delantera de anfiteatro.

El primer cuadro comienza con un lindo coro, y terminado éste,

da principio el ensayo del libro de la supuesta obra. En el mismo momento se presenta en escena *Planchuela* (Sr. Chicote), un meritorio que hace papelitos, disculpándose de haber llegado tarde al ensayo.

—¿Por qué se ha retrasado usted?—le pregunta el director de escena.

—Es que venía á decir á usted que me perdona-

que á los pocos momentos se suspende de nuevo, porque entra bufando en escena el *señor Novillo*, marido de la tiple *señora Montalvez*, que viene á protestar de que la empresa, faltando á lo convenido en el contrato, le ha rebajado el sueldo. Como el *señor Novillo* insiste en que su esposa se va, si no se le abona el sueldo íntegro, el empresario conjura el conflicto repartiendo á la *Galindez*, otra



CARRASCOSA
(Sr. Ripoll)

VIRGINIA
(Srta. Franco)

Fot. Candela

se, porque he tenido que acompañar á un primo mío.

—¿Y por acompañar á un primo falta usted al ensayo?

—Es que le he acompañado al cementerio: ¡se murió ayer!

Después de esta interrupción, continua el ensayo,

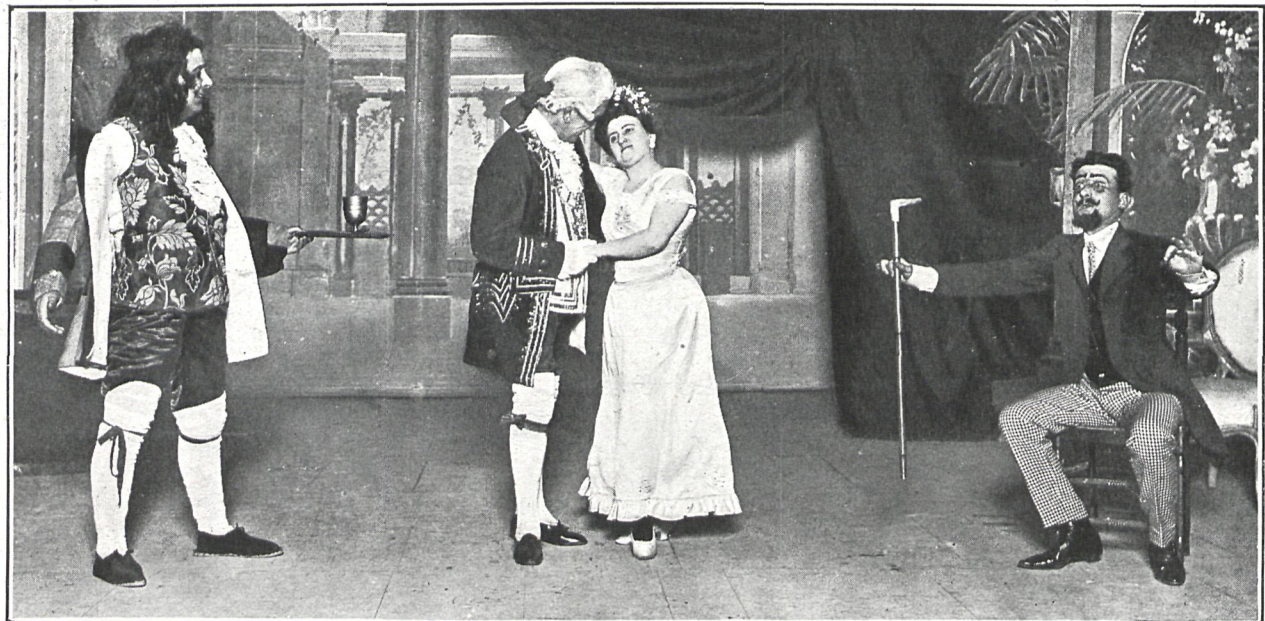
tiple de la compañía, el papel de la *Montalvez*. Pero en este momento aparece *doña Purificación*, la madre de la *Galindez*, diciendo con toda indignación de que es susceptible la madre de una tiple, que como su niña no es plato de segunda mesa, tampoco quiere hacer el papel que se había repartido á la otra tiple. Esto da lugar á un vivo y animado



UNA MUÑECA (Srta. Ripoll)



PLANCHUELA (Sr. Chicote)



CUADRO IV.—ESCENA PRIMERA

Fots. Candela



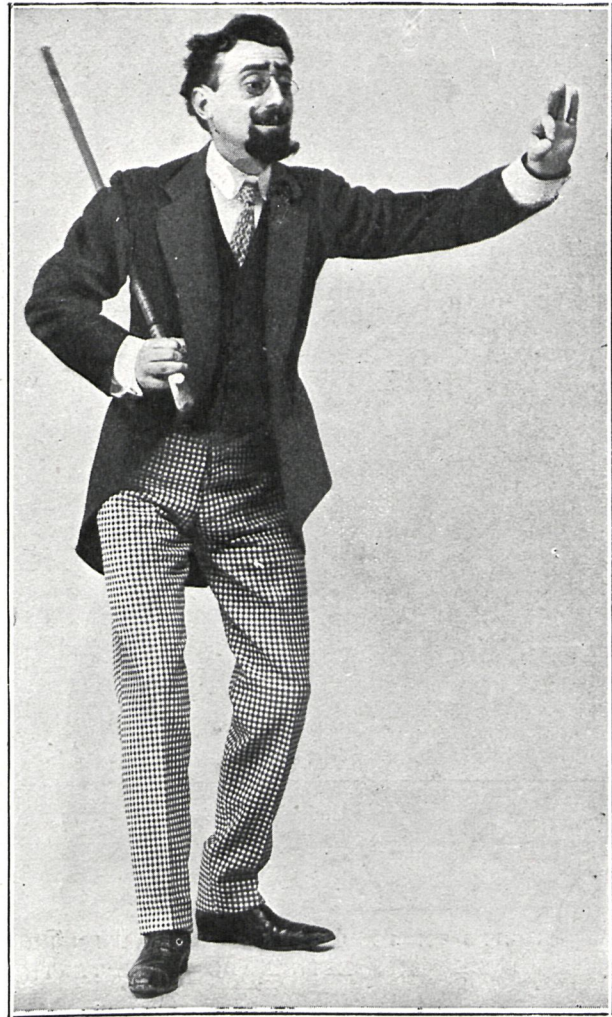
SRTA. DOÑA DOLORES BREMON, EN «EL HOMBRECITO»

FOT. FRANZEN



EL PRÍNCIPE
(Sr. Ripoll)

LA PRINCESA
(Srta. Franco)



CARRASCOSA
(Sr. Ripoll)

diálogo entre *daña Purificación* y el señor *Novillo*, en el que ambos se dicen unas cuantas frescuras.

Se presenta *Virginia*, una muchacha cándida y sencilla, acompañada de *Flavio*, un trompa de la orquesta del teatro, á quien ama entrañablemente. El empresario la pregunta si se atreve á desempeñar el papel de protagonista en la obra nueva, á lo que *Virginia* contesta que se atreve á todo, pero *Flavio* protesta indignado, porque el papel es muy escabroso.

El cuarto cuadro sucede en el gabinete nup-

cial de los príncipes. Da comienzo un apasionado dúo de amor, todo lo apasionado que exigen las circunstancias y la situación. *Flavio* ocupa su puesto en la orquesta, y aquí es donde empiezan los apuros y tribulaciones del pobre músico, que tiene que tocar su parte mientras que su novia se está desnudando delante de su supuesto marido.

Todo termina cuando se recibe en el teatro la noticia de que la empresa cede á las pretensiones de la *Montalvez*, que de nuevo se encarga de su papel con gran satisfacción de *Flavio*.



CUADRO III.—ESCENA XX

Fots. Candela



ROSA (Sra. Ruiz)

MOSEN JUAN (Sr. Pacheco)

REMIGIA (Srta. Alba)

LA TRONADA

CUENTO EN ACCIÓN EN UN ACTO Y EN PROSA, ORIGINAL DE ALBERTO CASAÑAL SHAKERY,
ESTRENADO EN EL TEATRO LARA EL 11 DE ABRIL DE 1903

ALBERTO Casañal, el joven poeta aragonés, era ya ventajosamente conocido en el mundo literario por sus versos, y especialmente por sus cuentos baturros, en los que es una especialidad, y de los que ha publicado varios tomos con los títulos de *Baturradas*, *Más baturradas*, *Una boda entre baturros* (novela en verso), *Cuentos baturros* y *Cantares baturros*. En el teatro había hecho ya algunos ensayos, en los que demostró la habilidad y el ingenio indispensables para cultivar con fortuna la literatura dramática.

La tronada, su última producción escénica, es un graciosísimo cuento baturro puesto en acción y hábilmente desarrollado, en el que el Sr. Casañal ha pintado con verdadera fortuna unos cuantos tipos genuinamente baturros, que sienten, piensan y proceden en todos los actos de su vida como los



MIGUEL (Sr. Mani)

Fots. Franzen

más netos y castizos hijos de la noble tierra aragonesa.

En *La tronada* no se ridiculiza el tipo baturro, según es uso y costumbre siempre que se le saca al teatro por autores que no le conocen, por no haberlo estudiado, sino que, por el contrario, se ensalza su honradez, resultando la obrilla con su moraleja correspondiente, cosa rara en estos tiempos, porque la moral no sólo huyó de Grecia, según la historia nos cuenta, sino que á pasos agigantados va huyendo de nuestros templos del arte, salvo muy raras excepciones.

En una modestísima casa de campo viven la señora *Remigia* (Srta. Alba) y *Rosa* (Sra. Ruiz), madre é hija; la primera es viuda, y soltera la segunda. Ambas fueron requeridas de amores por el tío *Jacinto* y *Felipe* respectivamente. La señora *Remigia*

lo fué por *Jacinto* el mismo día de su boda, mientras bailaba con ella la *jota*, diciéndola: «En cuanto enviudes, me caso contigo» Pero, claro es, como los hombres son así, uno y otro se olvidaron de lo prometido, no volviendo á acordarse de la promesa hecha á las dos mujeres.

Al comenzar la obra se hallan en escena *Rosa*, *Remigia* y la pareja de la guardia civil de servicio en aquellos contornos, que se ha refugiado en la casa huyendo de la lluvia. Máchanse los civiles á cumplir los deberes propios de su instituto, y á

to que en sus respectivas profesiones no les va todo lo bien que ellos desearían para vivir con holgura.

Cuando el *tío Jacinto* y *Felipe* se están más engolfados preparándose para meterse en faena, entra *Remigia*, quien no tarda en reconocer en el *tío Jacinto* á su antiguo pretendiente. *Remigia* los invita á cenar; aceptan ellos, quedando convenido que todos comerán juntos para celebrar el feliz encuentro. Apenas *Remigia* se ha retirado de nuevo, *Jacinto* y *Felipe* acuerdan que aquél vaya al corral á robar



ROSA (Sra. Ruiz)

Fot. Franzen

FELIPE (Sr. Santiago)

poco entra *Mosen Juan* (Sr. Pacheco), el cura párroco de un pueblo vecino, que viene de Valdeolivos, á donde fué á sustituir á su colega, que se halla enfermo. Huyendo de la tronada se ha refugiado en la casa, en la cual pernocta atendiendo á las reiteradas instancias de *Rosa* y *Remigia*. Retíranse todos á preparar la cena para *Mosen Juan*, y se presentan en escena el *tío Jacinto* (Sr. Romea) y *Felipe* (Sr. Santiago), armados cada cual con una escopeta. Estos individuos son dos baturros que han resuelto de común acuerdo hacerse ladrones, pues

el burro y las gallinas que hay en él, por ser lo único de cuanto en la casa han visto que les pueda valer algún dinero. Cuando se queda solo *Felipe*, entra *Rosa*, quien le reprocha por su falta de palabra y de formalidad, y él entonces, al verse inopinadamente sorprendido, reitera á la muchacha su promesa de casarse con ella. *Rosa* le dice que ha tenido muchos disgustos con su madre, al enterarse ésta de la historia de los cinco duros que ella le prestó. *Felipe*, al oirla, saca aquella cantidad, que es lo único que posee y se la entrega, en el momen-

to en que el *tío Jacinto* entra, el cual dice: «¡Rediez! Ya la ha robao ese granuja.»

Vuelve *Mosen Juan*, y al ver al *tío Jacinto*, que, según antes nos han dicho, es barbero y ejerce su oficio en Valdeolivos, le dice que le afeite. Acude el *tío Jacinto*, prometiendo á *Felipe* aprovechar aquella ocasión para degollar al cura, ó por lo menos, robarle.

Peró resulta todo lo contrario, porque no sólo no le roba un céntimo, sino que el cura le convence para que le entregue á la señora *Remigia* quince duros que lleva en el bolsillo, para que pague el alquiler de la casa, que aún no ha satisfecho por falta de recursos, y por lo cual está amenazada de desahucio.

cen de que eso de hacerse ladrón por la propia voluntad, es algo más difícil de lo que á primera vista parece.

Por la ligera reseña que hemos hecho del asunto de la *La tronada* comprenderá el lector la loable intención que ha movido al Sr. Casañal al poner en acción el popular cuento baturro que le ha servido de materia prima para escribir su linda obra, que ya figura en el repertorio de todas las compañías que actúan en los teatros de provincias y América.

La tronada está escrita en el lenguaje propio de la gente baturra, lo cual revela desde luego que su autor conoce perfectamente á sus paisanos.

El diálogo es fácil, movido y, sobre todo, muy



ROSA
(Sra. Ruiz)

MIGUEL
(Sr. Mani)

REMIGIA
(Srta. Alba)

Fot. Franzen

El *tío Jacinto* y *Felipe*, que como se ve, fueron por lana y salieron trasquilados, creyéndose descubiertos, resuelven huir, y cuando van á tomar la puerta, les da el alto la pareja de la guardia civil, que vuelve de regreso.

Todo termina, como era de esperar, casándose el *tío Jacinto* con *Remigia* y *Felipe* con *Rosa*.

Mosen Juan regresa á su curato contento y satisfecho de que su imprevista intervención en aquel asunto sea motivo para dos bodas, es decir, para sacar á dos pobres mujeres del Purgatorio. La guardia civil, que creía haber dado caza á dos temibles ladrones, se encuentra con el *tío Jacinto* y *Felipe*, dos infelices que á última hora se conven-

apropiado á la indole de la obra, y en esto, dicho sea de paso, consiste uno de sus principales méritos.

La situación final, en que los dos baturros se ven sorprendidos y haciendo el héroe por fuerza se ven obligados á cumplir la promesa que en tiempos lejanos habían hecho, resulta de las más graciosas y mejor imaginadas de la obra. Todos, menos *Mosen Juan*, que es el más avisado, creen de buena fe que el *tío Jacinto* y *Felipe* han ido á la casa en busca de *Rosa* y *Remigia* para llevarlas al altar, no obstante que la ocasión no es la más propicia para